

## **Sacale el prejuicio a la palabra ESPIRITUAL**

Hoy voy a escribir unas líneas que van a ayudarte a tener ganas de saber más y más, mejor dicho, a recordar más y más. Hoy voy a escribir sobre la maravillosa aventura de adentrarte en el mundo del Espíritu, de tu Ser, de tu Magia, de tu Luz, en el mundo que aún no ves, pues tus ojos están acostumbrados a sólo ver lo físico, así te han enseñado para que te olvides y desaprendas la inmensidad que te conforma, de la que sos parte y adonde está tu libertad para luego manifestar por vos mismo la verdad.

Muchos le temen a la palabra Espiritual, muchos la asocian a ilusiones fabricadas por estructuras de poder enquistadas en las religiones ortodoxas o añejadas. (Aclaro, la religión en sí misma puede ser un camino para muchos y es muy válido, pero sólo si te resuena en el alma sino te habla de castigo, sufrimiento ni de pecado.) Muchos asocian lo espiritual a cadenas, a prisión, a lavado de mente, a adoctrinamiento, a autoridad. Le temen tanto a la palabra Espiritual que la repudian, y todo lo que la mencione ya es objeto de crítica y de rechazo.... ¡Cuánto daño ha hecho la matrix en todo esto, la oscuridad y el poder humano....! ¡Cuánto nos han engañado!

Mi amado Hermano y Maestro, por elección, sentimientos, afinidad y vibración, mi Maestro, el primero que elegí, que conocí, que voluntariamente acepté y cuyas enseñanzas incorporé decía: LA VERDAD TE HARÁ LIBRE. Y el mundo de poder se defendió y salió al ataque y a vapulear esta verdad, tenían miedo de nuestra propia libertad y del camino hacia adentro de la espiritualidad.

Sabían que allí está nuestra fuerza y que si la encontrábamos ya no tendrían esclavos en la matrix y que ésta se rompería fácilmente. Entonces tergiversaron, cambiaron el sentido, armaron estructuras y la espiritualidad comenzó a ser sinónimo de sometimiento y doctrina impuesta, estaba afuera, muy afuera, inalcanzable, sólo algunos iluminados podían manejarla y vos, como cordero indefenso, sólo podías acatar lo que desde afuera se te indicaba. Que había un dios, un alá, como fuera que lo llamaran, que castigaba, y toda una estructura que si querías salvarte, tendrías que obedecer sumisamente y no cuestionar nada. Nos llenaron de miedos y de culpas, nos negaron nuestro propio entendimiento, y por siglos decidimos que así eran las cosas y los “rebeldes”, decidieron simplemente apartarse, rechazar todo esto, pero no cuestionarse si había algo que se estaba ocultando.

Y claro que había, toda una verdad hermosa, maravillosa, rica, fructífera, tan cierta como que somos humanos en proceso, en búsqueda de evolucionar hacia adentro.

No voy a ir al inicio, ni adonde o cuando se desquició todo esto, sólo te diré que a lo largo de las centurias, de las diversas humanidades que nos antecedieron, hubo muchos maestros que trajeron su luz, su claridad y entendimiento. Muchos fueron callados, otros asesinados, la verdad fue ocultada y contada según las versiones que convenían a cada momento. Hubo mucho atrás de todo esto, pero no viene al caso, lo que quiero compartir es que hoy es el momento. Tu momento,

mi momento, el nuestro, de sacar la verdad a la luz y ya no temer a la palabra y la inmensidad de su luz, que nos trae lo Espiritual.

Habrás escuchado esta frase: Somos seres espirituales teniendo una experiencia en el mundo físico, de la densidad, de la materia. Y es así, simple como eso. Pero somos todo, cuerpo, mente, espíritu y mucho, muchísimo más.

La verdad empieza a despuntar si arrancamos por acá, y te aseguro que hay tanta información dando vueltas ya. No está en los medios tradicionales ni en las redes ruidosas llenas de chismes vacíos y manejadas para que no puedas recordar. Pedile a tu corazón que te guíe y ella va a llegar, usando el discernimiento, ella va a legar. No compres por comprar, acordate que vos tenés el péndulo de la verdad, cuidate de los gurúes, ya te dije, no te dejes engañar una vez más. Discernimiento, eso vibra, no miente y es tu herramienta. Esto por si querés saber más, no es objeto de este texto.

Te vengo a hablar de lo espiritual, esa parte que trasciende el cuerpo, pero lo incluye, lo envuelve y sostiene. Te vengo hablar de lo que hay antes, después, alrededor, adentro, lo que te trasciende y te antecede, lo que te constituye y lo que ES.

Cuando te observes detenidamente en un espejo, cuando observes a las demás personas en su diario actuar, verás que hay en ellas, que hay en vos, mucho más que sólo aquello que te dictan los ojos, que escuchás con tus oídos, que podés tocar. Un simple ejemplo es acariciar a alguien que amás, lo que sentimos al abrazarnos y soltar lágrimas de felicidad, ¿adónde se guarda todo eso? ¿Cuando una madre acuna a su hijo y le recita las palabras más dulces, cuando un abuelo en la plaza mira con emoción a su perro y sonríe, adonde está todo eso, en qué parte de su cuerpo? Cuando alguien repite un mantra, una oración, unas palabras sentidas, mirando al sol o con los ojos cerrados y su rostro elevado, los brazos abiertos y la respiración pausada, ¿de dónde sale este sentir tan profundo que lo embarga?

Hay manifestaciones inmensas de aquello que trasciende el cuerpo, ahí está la espiritualidad. Y ella tiene un lugar adonde anclar, el corazón, ese que bombea sin parar noche y día, tiene una función mucho más rica, mucho más amplia que la de ser un órgano vital. Es vital porque trae vida, él es el portal hacia tu espiritualidad. Él guarda la verdad, él es la puerta abierta que nadie, a menos que vos lo permitas, puede cerrar.

Si no le temés a tu corazón no le temas a la espiritualidad, al espíritu libre e inmenso que sos, ahí radica tu misterio y profundidad. Ahí está tu luz, ahí está todo lo que buscás, y la conexión con la riqueza de lo espiritual.

Esta no está en un templo de ladrillos, ella es TU templo, porque es lo que sos. Y desde ahí podés conectar no sólo con vos sino con la grandiosidad del cosmos, del cual sos un fractal. ¡Mirá si los poderosos van a querer que sepas esta verdad!

El camino espiritual te lleva a trascender la materialidad y a resignificarla como tu creación, a darte el poder que te fue robado, a devolverte la identidad. A conectar con otros seres que vibran más

allá de la 3D que conocemos, que nos acompañan y nos guían si los llamamos, no necesitan que sepas sus nombres, aunque es hermoso nombrarlos. No voy a darte pautas, porque no sé aún cuáles son tus creencias, y esto tiene que ver con elegir desprender todo lo aprendido y buscar por vos mismo el camino.

Hay tantas realidades que desconocemos, hay una realidad que es verdad y es que TODOS SOMOS UNO, ese es el camino espiritual. Uno con todos los planos y dimensiones, con el vasto universo, y con el multiverso y el omniverso, que somos uno con todo lo que es, desde la más pequeña hormiga hasta el ser más elevado, estamos todos hechos de lo mismo, del mismo impulso vital.

Que todos somos energía, manifestación, sonido y vibración de color. Todos somos notas de una misma melodía, el sol, la luna, el mar, vos, yo, los distintos planetas y sistemas solares con sus habitantes, todos vibramos, nos elevamos, avanzamos, sólo hay que sentir la verdad.

Quiero hablarte de estos seres, que nos anteceden en el despertar, algunos nunca se durmieron, siempre fueron guías, creadores, fuente de emanación, pero eso, también sos vos.

Sus frecuencias elevadísimas y tan cercanas, nunca van a invadirte sin tu permiso, ellos vibran en amor, y su amor potencia el tuyo y te da ese envión. Ellos esperan y te respetan, somos libres, elegimos, podemos elegir despertar o seguir el sueño maltrecho que ya tanto sufrimiento nos ha causado, de sentirnos pequeños y dependientes de un ritmo oscilante, a veces feliz y satisfecho, otras derrotados y agotados, una rueda sin parar que nos ha costado miles de encarnaciones sin poder despertar.

El camino espiritual es el camino del despertar, tiene distintas rutas y colectoras ya que somos diversos en nuestras formas, aunque iguales en esencia. Mi camino fue y es muy hermoso, arrancó con una fe “primitiva” si se quiere, la enseñada y aceptada, pasó por la noche oscura del alma y después se preguntó si no había algo más. Esto me resonó y le pedí a mi alma, sin saberlo, que me ayude a buscar y a encontrar. Hoy mi camino es tan bello, ya no sería sin él, lo recorro cada día, resonando más y más, cada vez tengo más maestros que son hermanos, guías que no están físicamente en la materialidad, pero me hablan, se ríen conmigo, me ayudan a reflexionar, me interpelan, me dan fuerzas, conecto y conectan. Sus frecuencias son tan altas, pues sólo vibran en amor y ese amor es la fuente de su sabiduría, que comparten con inmensa alegría.

Nunca sé cómo hablar de ellos a quienes no conozco, como es tu caso querido lector, pero sí hablo con ellos todo el tiempo y sí hablo de ellos con mi algunas personas de mi círculo cercano, compartimos experiencias. Cada uno tiene sus maestros y guías, cada uno sus “preferidos”, hablamos de ellos porque son parte de nuestras vidas. Las enriquecieron, nos ayudan de mil maneras.

Creo en la vida en todos los planos de la materia, porque detrás de ella subyace aquello que somos, el impulso vital, la chispa de nuestra divinidad. Creo en la energía de las piedras y la sabiduría que guardan, creo en la energía limpiadora del agua, creo en las vibraciones que nos mandan desde el sol, creo en la Tierra como Madre Gaia, creo en el mundo elemental y su magia,

el mundo de los cuatro elementos: fuego, tierra, aire, agua, tan rico en seres que nos acompañan, que lástima que tantos aún piensen que esto es fantasía y no disfruten de su magia, la magia del amor que nos dan.

Creo en los animales y sus almas puras, maestros de la naturaleza que tanto tienen para enseñarnos sobre el respeto, la empatía, el cuidado de los nuestros, el afecto, la lealtad. Creo en el mundo vegetal y la red solidaria de los árboles, como ellos transmutan la energía.

Y si creo en toda esta maravilla, cómo no creer en el “más allá”, que en realidad es acá.... Creo en los otros planos de vibraciones y dimensiones, sé que a ellas vamos a llegar. Por eso creo en sus seres, de luz, de amistad, llenos de cordialidad y con infinitas ganas de ayudar a nuestra humanidad. Nos ven hermanos, nos sienten hermanos, no quieren un pedestal.

No voy a hablar de estructuras ni jerarquías, sólo de un amor universal, que trasciende nuestra mente racional, sólo con el corazón comienza el camino y te juro que es el de la libertad.

Saber quiénes somos y que hacemos acá nos hace sentir nuestra propia felicidad, nos da el sentido que siempre buscamos, cambia la manera de manifestar en nuestra realidad, no tenemos que irnos de esta vida, se trata de vivirlo acá.

Ese es el camino espiritual, abrir el corazón, sentir antes que pensar, sentir y vibrar y que nuestro corazón dirija paso a paso, según nuestra conciencia se va expandiendo la verdad se nos va a revelar. No la alcanzamos toda junta y de golpe, porque eso nos asustaría quizás y además porque tenemos un trabajo que afrontar. El de limpiar nuestros velos, sacar las capas que nos impidieron ver, liberarnos de patrones, de las creencias limitantes, de los anteojos que compramos al sistema que no nos dejan avanzar. Trabajar en nuestros miedos, ver las oscuridades que nos habitan, sanar. Es un hermoso combo a trabajar, y si lo hacemos poco a poco encontramos la libertad.

Ya he hablado de estos temas, por eso hoy sólo quiero invitarlos a dejar de lado los juicios, no ensuciemos más la palabra espiritual. Porque es una palabra hermosa, junto con AMOR, una de las que se fundan en la verdad.

Bienvenida a mi vida conciencia espiritual aquella que me eleva y me hace sentir tan inmensamente plena.